

SUBOFICIALES.

El Sargento español: paradigma de la Básica.

SUBOFICIALES.

El Sargento español:
paradigma de la Básica.





Don *Manuel Jimena* Comandante General de *Infantería y Cazadores*

de la *Primera* Compañía, del *Quinto* Batallón, del *Quinto* Regimiento de Granaderos de la Guardia Real de Infantería, del que es Coronel el *Señor Don Juan María Ruiz* y Comandante General en Jefe de la misma, el *Señor Don J. Manuel Jimena* *Comandante de Campo delos Cuartos de Infantería*

Hallándose vacante el empleo de sargento de *Primera* clase de mi Compañía por *ausencia al Real Cuerpo de* *Industria de que se compuso Francisco Subilete*

EMPLEOS ANTERIORES, Y FECHAS EN QUE LOS OBTUVO.

EMPLEOS.	FECHAS.		
	DÍAS.	MESES.	AÑOS.
Asiento de plaza...	7	Setiembre	1836
Cabo segundo.....	1º	Setiembre	1836
Cabo primero.....	1º	Setiembre	1836
Sargento de 2.ª clase.	1º	Setiembre	1836
Sargento de 1.ª clase.	1º	Setiembre	1836

y conviniendo proveerle en persona de buena conducta y honrado proceder, nombro para que le ejerza á *Señor Manuel Jimena* sargento *segunda* clase.

atendiendo á que además de haber servido *seis* años, comprendidos los de abono concedidos por S. M., tiene las circunstancias de saber leer, escribir, y demas que se requieren, y promete su exacto desempeño.



Constame que está apto.

CONSIDERO DIGNO AL NOMBRADO.

APRUEBO ESTE NOMBRAMIENTO.

Manuel Jimena

Sebastián Morera

SUBOFICIALES.

El Sargento español: paradigma de la Básica.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.

- A. Motivación.
- B. Nuestro trabajo.

2.- SARGENTOS DE ESPAÑA.

- A. El origen.
- B. Los primeros tiempos.
- C. Evolución del empleo.
- D. Sargenterías: 1. El primer Sargento.
2. Sargento Celdrán.
3. Sargento Munar.

3.- LA BÁSICA Y LOS SUBOFICIALES.

- A. La AGBS.
- B. Los Suboficiales.

4.- LAS ENTREVISTAS.

5.- CONCLUSIONES.

- A. Nuestras impresiones.

6.- ANEXOS.

- A. Láminas.
- B. Vocabulario.
- C. Fuentes de información.

SUBOFICIALES.

El Sargento español: paradigma de la Básica.

1.- INTRODUCCIÓN.

A. Motivación.

Una palabra y una estrofa. Cuando nuestro profesor de Historia nos invitó a hacer este trabajo, nos sorprendió con una palabra y una estrofa.

La palabra era "Sargentería", término que desconocíamos por completo. La estrofa, que tampoco conocíamos, era: "Allende nuestros mares, allende nuestras olas:

¡El mundo fue una selva de lanzas españolas!"

un fragmento anónimo de un antiguo poema que, como luego supimos, resume el espíritu de los soldados españoles de los siglos XVI y XVII.

Así fue nuestro punto de partida. A partir de aquí, decidimos participar en los "Premios Ejército" de este año y elaborar este trabajo, porque nos gusta la Historia y nos apetecía mucho investigar sobre el pasado de España, que nos parece muy rico. Nuestro profesor de Historia nos propuso trabajar sobre los Suboficiales, y el Sargento, en concreto, por su enorme interés y porque se cumplen 530 años desde la creación de este cargo.

B. Nuestro trabajo.

a) Planteamiento general.

Queríamos indagar sobre las circunstancias que vivieron los primeros Suboficiales españoles, cómo era su mundo, cuáles eran sus valores y en qué trabajaban. Ya que el campo de investigación era muy amplio, decidimos centrarnos en la figura del Sargento, porque es el primer empleo que apareció, entre los suboficiales, y es el que ha perdurado durante todo el tiempo desde su aparición.

Dividimos nuestro Trabajo en dos grandes partes. La primera parte, revisa el origen y primer desarrollo del empleo de Sargento, del que se cumplen 530 años de su creación; prestamos interés por la época de los Tercios, de cuya formación, en 1534, también se cumple el aniversario. En el segundo bloque nos centramos en la AGBS, su origen e instrucción y en los Suboficiales que de ella salen.

Para relacionar lo antiguo y lo moderno, hemos buscado actos heroicos hechos por sargentos de diferentes épocas, y traemos aquí sus rostros, para que no sean olvidados.

Acabamos el trabajo con los anexos que, a modo de ampliación, incluyen: varias láminas a color, hechas por nosotros, con dibujos de uniformes de sargentos de diferentes fechas; varias fotografías de nosotros trabajando; un pequeño vocabulario, con la definición de algunos términos utilizados en la obra y, para finalizar, una lista con las fuentes utilizadas para obtener información,... además de los agradecimientos.

Hemos querido hacer un contenido variado, con historias, sobre todo, y también con algo de literatura, fotografías y dibujos. Intentamos siempre poner todo esto con originalidad y cuidando al máximo los detalles como, por ejemplo, las transparencias en algunos folios y las contraportadas.

Hemos intentado dar colorido y un aspecto agradable al tomo, desde la encuadernación a las fotos y desde la portada al vocabulario empleado, cuidando por la exactitud en cuanto a nombres propios, fechas y otros datos se refiere. En este aspecto, las revisiones del texto han sido varias y cuidadosas.

b) Metodología.

Nuestro profesor nos propuso un modo de trabajo participativo e interactivo, para que cada uno hiciera su parte, pero revisando el trabajo de los demás.

Una vez que formamos el grupo, trabajamos de forma muy práctica: lo primero que hicimos fue concretar el tema del trabajo y redactar su índice provisional, con la estructura básica del mismo, y una lista de tareas, las cuales nos repartimos; luego, nos reunimos alguna tarde en el instituto para pasar a ordenador los apuntes; después hicimos los dibujos. La asistencia al Acto de Arriado de Bandera también lo incluimos en el trabajo, porque estaba relacionado con él y porque fue muy interesante.

Es posible que, en el tercer trimestre, podamos exponer el Trabajo en el aula, ante el resto del grupo, para contarles nuestro aprendizaje, además de las impresiones que tuvimos.



El Sargento eterno.

Los Sargentos y la Básica



2.- SARGENTOS DE ESPAÑA.

A. El origen.

El oficio de sargento surge en España hace 530 años en una etapa de esplendor a nivel militar y nacional nunca antes vista en el territorio y donde los Reyes Católicos necesitaban como nunca un ejército funcional y productivo para cumplir todos sus objetivos y para ello necesitaban ir renovando el ejército a todos los niveles de este espíritu renovador surge la figura del sargento, reclamada por los capitanes para el correcto funcionamiento de las Compañías.

En la creación del oficio de suboficial los Reyes Católicos los encuadran primero en las Guardas Viejas de Castilla y poco después en las tropas de la Infantería de Ordenanza. Más tarde surge la figura del sargento de ingeniería y artillería pero sus obligaciones y cometidos tienen vigor desde muchos años atrás, en plena Edad Media donde los monarcas los utilizaban para organizar sus huestes y mesnadas donde se incluían aserradores, carpintero o bombarderos que se encargaban de labores de fortificación, asedio o sitio.

Al crearse la figura del sargento de infantería este además de realizar sus cometidos se tenía que encargar de mandar los equipos de oficio necesarios para que los Tercios pudiesen actuar operativamente, de esta forma los sargentos de ingeniería eran en realidad sargentos de infantería asignados a los trenes logísticos de las unidades superiores. Esta situación no podía continuar siendo a sin mucho más tiempo pues el avance del arte militar requería una especialización y división del trabajo.

De esta manera en 1685 Carlos II crea tres compañías de Minadores asignándolas a los ejércitos de Cataluña, Flandes e Italia. Para su organización surge la necesidad de asignar un sargento a cada una de ellas constituyendo a sin el antecedente histórico más antiguo de los actuales sargentos ingenieros. No obstante, su asentamiento a nivel legal no se dio hasta 1802 donde se organiza el Regimiento de Real Zapadores y Minadores dando así lugar al primer oficio de sargento de ingeniería contemplado por la historiografía militar.

B. Los primeros tiempos.

La mayoría de los historiadores que analizan e investigan en el ámbito militar, atribuye a los Reyes Católicos la creación de los Ejércitos Permanentes, en su afán de poder contar con unas tropas organizadas que dependiesen únicamente de la Corona, ya que, intentaban acabar con el abuso de los nobles al tiempo que, consolidaban su posición confiando en el pueblo llano.

El primer intento formal, lo formaron las Tropas de Acostamiento, tipo de milicias rurales, extremadamente frágiles para actuar aisladamente e incapaces de acatar un mando único. Estaban formadas por unidades independientes llamadas Capitanías, cuyos soldados iban armados aleatoriamente con espingardas, ballestas, lanzas, dardos y espadas.

La experiencia bélica de Don Fernando le hizo darse cuenta de que con esta falta de organización, su futuro era bastante precario. Por todo ello y por seguridad, debido al aumento del vandalismo que iba en aumento, se centró en otro tipo de organización, inicio del Ejército Permanente, cuya existencia databa del siglo XIII, denominadas las Hermandades.

En 1488 los Reyes Católicos ordenaron una reforma de los reglamentos preliminares de la Santa Hermandad Nueva, con objeto de convertirla en un Ejército. Se realizaron masivos reclutamientos, se uniformaron a las tropas, se homogeneizaron los armamentos y se constituyeron doce Capitanías o Compañías, creándose unidades de escalón superior que denominaron con el nombre de Batallón y al conjunto de varias de éstos lo denominaron División.

Las Capitanías estaban formadas por compañías de Infantería, pequeños efectivos de Caballería y el preludio de las que en el siglo XVIII serían las armas de Artillería e Ingenieros.

No se detuvo aquí el deseo organizador de los monarcas q en 1493 fundaron un cuerpo de Caballería que se denominó Guardias Viejas de Castilla y que junto a la Infantería formaron el preludio de un magnífico Ejército que sorprendería al mundo en el próximo siglo.

Este es el momento cuando nace nuestro Sargento. Dicen las crónicas que los Capitanes pidieron al Rey la creación del empleo de Sargento por ser "tan necesario su servicio a las Compañías y a su descanso". Es por ello, que aparecieron los Sargentos por primera vez en las Compañías de las Guardas Viejas de Castilla. Aquellas Compañías disponían tan solo de un Capitán y un Alférez y sin solución de continuidad, se pasaba al escalón jerárquico de los cuadrilleros, especie de Cabo, había un número de 24 y tenían a su cargo la disciplina, instrucción y adiestramiento de 720 lanceros y 80 espingarderos, así que no fue extraño que los Capitanes solicitaran la creación del Sargento, a pesar de que las tácticas que se empleaban en esa época se enfocaran en un avance disperso y un el despliegue amplio, era de recibo y se hacía indispensable la necesidad de un eslabón intermedio que conectara con la tropa. No obstante, al asignar un solo Sargento a cada Compañía, no podían realizar su trabajo correctamente.

Para ilustrar esta época, incluimos algunos versos sobre estos soldados:

España mi natura,
Italia mi ventura,
¡Flandes mi sepultura!

Parece que esta estrofa es anónima y corta, pero se hizo muy popular entre los soldados españoles en la segunda mitad del siglo XVI. Hacían grandes cosas, porque así se lo pedía su honor.

De una poesía de Calderón de la Barca, hemos sacado los últimos versos de su poema "*El soldado de los Tercias*", que dice así:

Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la firmeza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados;
que en buena o mala fortuna
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.

Son palabras muy bonitas que definen a los militares españoles, incluso a los de nuestra época, y habla de su poderío sobre los demás ejércitos europeos, su organización, victorias y logros militares.

C. Evolución del empleo.

Los Sargento, debían ser "soldados escogidos por ser aptos, hábiles, razonables, valerosos y experimentados en la milicia", pero con el tiempo comenzaron a atribuirle una serie de cometidos que le convirtieron en el "todo terreno" de las tropas. Veamos algunos:

- Encargado de realizar las listas de efectivos para las revistas, pagas, alojamientos y formación de las escuadras.
- Mantenimiento de la disciplina de la tropa.
- Entrenamiento y formación de los soldados.
- Organización táctica de las Compañías para el combate.
- Inspección de las maniobras, marchas y alojamientos.
- Organización y ejecución de la logística de la Compañía.

Hay que tener en cuenta que hoy en día la labor de gestión logística y administrativa en la Compañía es responsabilidad del Capitán, auxiliado por un Brigada. La función de inspección de la unidad en marchas, maniobras y alojamiento, la realizan el conjunto de mandos que forman la unidad, al igual que ocurre con el control de la disciplina y el entrenamiento y formación de los soldados y por supuesto, nuestro Sargento, también combatía.

En 1496, se crea la llamada Infantería de Ordenanza, comenzaron primeros Sargentos sus andanzas, encuadrados en Compañías compuestas de tres cuadrillas de 50 peones, La primera de picas, la segunda con el antiguo nombre de escusados y la tercera de ballesteros y espingarderos. En 1503, se creó una Guardia de Alabarderos, al mando del Capitán Gonzalo de Ayora, compuesta por 50 hombres y, caso único hasta 1702, contando con dos Sargentos.

Finalmente, llegamos al punto histórico más importante del Renacimiento militar cuando, en 1534, Carlos I creó los famosos Tercios que harían temblar a medio mundo por su valor sin límites, su conocimiento del Arte Militar y sus excepcionales virtudes guerreras.

Estas unidades, basadas en las legiones romanas y con el legado, conocimientos y experiencias dejados por el Gran Capitán en las guerras de Italia y Francia, constaban de tres coronellas que a su vez se componían de diez Compañías de piqueros y dos de arcabuceros, con 250 hombres cada una. Durante el siglo XVI fueron cambiando, llegando a tener, hasta quince Compañías de 200 soldados cada una.

El Sargento alcanzó personalidad propia dentro de esta organización, con misiones que fueron acrecentando en número y dificultad a medida que el tiempo transcurría. Los Capitanes, eran realmente los propietarios de la Compañía, delegando en el Alférez y Sargento todos los cometidos de instrucción y adiestramiento de las tropas, así como de su disciplina.

En esta etapa, en la que se crearon los primeros cuatro Tercios (Sicilia, Lombardía, Nápoles y Milán), que pasarán a los anhelos de la historia por sus hazañas asombrosas, fue cuando las misiones del Sargento aparecieron reflejadas por primera vez en las Ordenanzas que regulaban la organización y vida de los ejércitos.

Estas misiones se ampliarán en 1536 cuando en los Tercios apareció un arma, el mosquete, de quince hombres armados con mosquete por Compañía, se pasó poco a poco a alcanzar la mitad de esta, dando a la unidad gran potencia de fuego. El Sargento estableció un elemento básico en esta nueva organización, adquiriendo importancia el hecho de estar encuadrado en una unidad mixta con misiones concretas sobre arcabuceros, piqueros y mosqueteros a los que debía adiestrar.

Los Sargentos Mayores no habían sido nunca suboficiales sino oficiales y del rango más alto en las organizaciones que se sucedieron hasta su desaparición con 1815. Era elegido entre los Alféreces del Tercio y años más tarde entre sus Capitanes. Sus misiones eran parecidas a las del actual jefe de Estado Mayor, las planas mayores nacieron rodeando la figura del Sargento Mayor para ayudarle y asesorar en el desempeño de las funciones del puesto.

Durante el siglo XVII, la imagen del Sargento se apagó al mismo ritmo que la popularidad de los Tercios y la de España, que veía como su autoridad menguaba y se acrecentaban con el tiempo las victorias y gestas del pasado reciente. Estamos ante una época dictatorial, en la que los monarcas buscaban desesperadamente detener tan desastroso declive, intentando regular la senda de los ejércitos con el objetivo de mantener el impulso y el espíritu del siglo anterior.

El primer cambio lo impulso Felipe III en 1603 y 1611, decreto unas disposiciones que consiguieron, por primera vez, el rango de auténticas Ordenanzas, remoto de la multitud de "ordenamientos" que, en siglos anteriores, promulgaban cardenales, Maestros de Campo, Capitanes... Es en 1632 cuando Felipe IV decretaba una Real Ordenanza sobre la disciplina militar que tuvo una excepcional vigencia, siendo preámbulo a las que se divulgaban en el siguiente siglo.

En esta Ordenanza, se reglamentaba el ascenso de los Sargentos, incluyendo la novedad de que "ningún Capitán pueda sin Orden mía (la del Rey) elegir Alférez, ni Sargento, que no tenga las calidades de... ser diligentes, y ágiles, porque son el manejo, y gobierno ordinario de las Compañías". Precedentemente eran los Capitanes los que decidían estos empleos, sin tener que justificar, mientras que ahora, además de la orden real se requería el consentimiento del Consejo de Guerra o Capitán General que velaban que se acataran las normas contenidas en la Ordenanza.

Para ascender al empleo Sargento era necesario haber servido "cuatro años efectivos, continuados en guerra viva, o seis efectivos interrumpidos", requisitos parecidos para el ascenso a Alférez.

Ese mismo año se creó El Regimiento de la Guarda del Rey, que fue una de las primeras unidades que se formaron con ese nombre, sustituyendo a los Tercios y siendo el primero que estableció una guardia personal para su coronel, compuesta por 30 soldados al mando de un Sargento. En 1685, el Sargento participó vivamente, en una nueva unidad, las Compañías de Granaderos, que se formaron en los ejércitos de Cataluña, Flandes y Milán compuesto de 50 soldados armados con escopetas largas y bayonetas y que utilizaban unos artefactos llamadas granadas, de ahí el nombre de las Compañías.

El Rey Felipe V, poco después de llegar al trono, propuso dos Ordenanzas, la Primera y la Segunda de Flandes, en 1701 y 1702, que constituyeron un esfuerzo significativo por su calidad y por la trascendencia que tuvieron en las de 1728, iniciadoras de nuestras más famosas y duraderas Ordenanzas, las de Carlos III en 1768. En la Primera de dichas Ordenanzas se presenta al Sargento, separado de los oficiales, entendiéndose que había perdido una condición que le había seguido durante más de 200 años.

En la Segunda ordenanza, se reflejaban importantes cambios relacionadas con los Sargentos: el Capitán, antes de sugerir el nombramiento de un Sargento al Maestro de Campo o coronel, lo propondría al Sargento Mayor para que éste, "examine si es capaz, y hombre de bien para el puesto".

El ascenso se promovía entre los soldados que hubiesen servido al menos ocho años y que "sean conocidos por hombres cuerdos, y bizarros, que sepan leer, y escribir: y caso que no se hallare en la Compañía que lo hubiere menester, se habrá de escoger uno indiferentemente entre todos los soldados de las otras Compañías del Cuerpo, en quien concurran estas cualidades".

Se consolidó la modificación de las anteriores Ordenanzas que los excluía de la condición de oficiales al decir "prohibase así mismo a todos los Oficiales de maltratar, ni injuriar a los Sargentos, a los cuales se deben atender como Oficiales", Y reza más tarde, "los Oficiales pueden hacerlos (a los Sargentos) poner en prisión cuando faltaren; y si la falta fuese considerable, o su conducta mala, el Comandante del Cuerpo, puede ordenar al Sargento Mayor le haga privar de su puesto en el círculo de Sargentos, y le obligue a servir como último soldado de las Compañías".

D. Sargenterías:

1. El primer Sargento.

El empleo de sargento fue creado tras la Guerra de Granada, a finales del siglo XV, a petición de los capitanes. El soldado elegido para sargento, normalmente un cabo, debía ser apto, hábil, razonable y valeroso. Un joven recluta no podía ser sargento, pues era preferible que tuviese algunos años de antigüedad como cabo. Lo que no era un factor excluyente, ya que también podía ascender un soldado raso, pero siempre con experiencia.

Cada compañía tenía uno, y se encargaba de transmitir las órdenes de los capitanes a los soldados, de que las tropas estuvieran bien preparadas para combatir y que fueran ordenadas. Era el oficial con más especialidad en el cuidado de la disciplina y en la ejecución de cuanto se ordenara. En los servicios nocturnos, se encargaba de establecer las guardias y supervisarlas. Podía castigar a los soldados con una alabarda especial que solo llevaban los sargentos, siempre y cuando no los incapacitara para el combate.

En lo referente a la disciplina, no admitía réplicas de los soldados en cuanto a lo que concerniese al servicio del Rey. Debía mostrarse firme ante los cabos, estudiaba siempre las órdenes que recibía y las que daba. Fuera cual fuese la situación, ejecutaría las órdenes de sus mandos, y si recibía instrucciones de varios mandos sobre un mismo aspecto, acataría las del que tuviera mayor graduación.

El sargento mayor era el ayudante principal del maestro de campo, el segundo al mando. No tenía una compañía propia como el maestro, pero sí tenía potestad sobre el resto de capitanes. Se encargaba de transmitir las órdenes del maestro, establecer la formación del Tercio en el campo de batalla, el lugar de alojamiento de la tropa,... por lo que era un trabajo de gran responsabilidad. Por ello, contaban con un ayudante que solía ser el alférez de su antigua unidad.

2. Sargento Pedro del Castillo Ramírez. El héroe del reducto La Estrella.

Pedro Castillo Ramírez (Villarrobledo, Albacete, 1834-1894), fue soldado en el Regimiento de Lanceros de Farnesio, 5.º de Caballería. En la actualidad Regimiento de Caballería de Reconocimiento "Farnesio" 12.

Pedro del Castillo Ramírez pertenecía al 2.º Escuadrón del Regimiento de Lanceros de Farnesio, 5.º de Caballería cuando tomó parte en la Guerra de África de 1859-1860, donde se licenció con 31 años en 1865 recibiendo el título de "don" e instalándose en Villarrobledo (Albacete), donde regentó un estanco.

El 23 de enero de 1860, con su escuadrón cargó contra la caballería mora que asediaba al Batallón de Cazadores de Cantabria que, formado en cuadro, se defendía de sus acometidas en las inmediaciones del reducto *La Estrella*. El General O'Donnell dispuso que en su ayuda acudiese la Caballería disponible, que en ese momento eran los dos escuadrones de Farnesio, más una sección de Cazadores de Albuera y la Guardia Civil de la escolta del General. Su caballo cayó malherido. Castillo rodó por el suelo, pero al instante recobró la verticalidad y echó una ojeada alrededor.

Cerca agonizaba su montura, y por todas partes sus compañeros alanceaban y se defendían de los golpes de los moros. En medio del delirio de la lucha, contempló admirado la bizarra figura de un jinete musulmán con la espingarda cruzada a la espalda y una bandera en la mano derecha.

No lo dudó: esgrimió la lanza con rapidez y la clavó en el vientre del arrogante caballero hasta enrojecer con su sangre el amarillo de la banderola, y al instante le arrebató la enseña de la mano ya exánime. Terminada la batalla, entregó el estandarte capturado al brigadier Francisco Romero Palomeque, quien lo mostró a Leopoldo O'Donnell, y este decidió enviarlo a España como regalo para el príncipe de Asturias por su santo

Por aquella acción le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por la reina Isabel II por Real Decreto e impuesta por el que fuera Capitán General de Andalucía el 18 de julio de 1860, en formación de tropa y bajo todos los honores militares.

3. Sargento Celdrán. El héroe de Binacayán.

El 9 de noviembre de 1896, durante un ataque a las posiciones enemigas en Binacayán, en Filipinas, tuvo lugar un acto de valentía sobresaliente protagonizado por el sargento Leoncio Celdrán Navarro del Regimiento de Infantería de Joló n.º 73. Este hecho heroico marcó un momento crucial en la Campaña de Filipinas (1887-1898) y fue merecedor de un alto reconocimiento militar.

En el transcurso de este ataque, el sargento Celdrán Navarro se distinguió al ser el primero en subir al parapeto de una trinchera enemiga tenazmente defendida. Con valentía y determinación, utilizando una escalera, se posicionó en la parte superior del parapeto, donde realizó varios disparos hacia el interior de la trinchera enemiga.

Sin embargo, en medio de esta acción audaz, Celdrán Navarro fue impactado por un balazo en la chapa de su cinturón, lo que le hizo caer al foso exterior. A pesar de la herida, demostrando un coraje inquebrantable y sin sentir desfallecimiento alguno, se recuperó rápidamente y escaló nuevamente el parapeto. Fue uno de los tres primeros en penetrar en la posición defensiva enemiga, marcando un avance significativo en la ofensiva.

Este acto de valentía y liderazgo excepcionales mereció a Celdrán Navarro la Cruz Laureada de San Fernando de segunda clase, uno de los más altos honores militares de España. El sacrificio y la determinación demostrados en esta acción inspiraron a sus compañeros de armas y quedaron grabados en la historia militar de España.

Sin embargo, durante este enfrentamiento, las bajas fueron numerosas, y entre los oficiales caídos en combate del Regimiento de Joló 73 se encontraban el capitán Emilio Guerido, el teniente Francisco Molero y los segundos tenientes José Castro y Mariano Borrajo.

El hecho heroico del sargento Celdrán Navarro es un testimonio conmovedor de la valentía y el compromiso de los militares españoles en la Campaña de Filipinas y un ejemplo perdurable de su determinación en el campo de batalla.

4. Sargento Munar. El héroe de Kala Bajo.

En enero de 1920 el cabo de artillería de la Armada Bartolomé Munar, cuya aventura en el mar había transcurrido en el acorazado España, cumplidos los cinco años de servicio, obtuvo la licencia en Palma de Mallorca. En septiembre de aquel año, Bartolomé Munar leyó en un cartel «Alistaos en el Tercio de Extranjeros». No lo dudó y el 9 de octubre estaba ante las dependencias de la Legión en Ceuta. Encuadrado en la 4.ª Compañía de la II Bandera, el capitán Pompilio Martínez, que necesitaba clases para instruir a su compañía, aprovechó la experiencia de aquel mallorquín que fue ascendido a cabo.

Munar vivió en primera línea, fusil en mano, uno tras otro, los combates más importantes en el territorio de Melilla (Casabona, Nador, Tauima, Sebt, Taxuda...). En noviembre de 1921 vio recompensados sus esfuerzos con los galones dorados de sargento. Con ellos asistió a nuevas operaciones en los primeros meses de 1922 y, en septiembre, fue promocionado a suboficial de la Legión.

En abril, la VI Bandera de la Legión se encontraba en Tagsut. Aquella posición estaba considerada como lo peor del territorio, pues estaba expuesta al fuego enemigo desde todos sus ángulos. Los harqueños acosaban peligrosamente a las fuerzas españolas.

Protegiendo el vado del río Kala, el 22 de agosto se instaló una posición que recibió el nombre de Kala Bajo. Obtener agua se fue haciendo cada vez más arriesgado y, finalmente, imposible.

En aquellas fechas, en Kala Bajo, falta de agua y víveres, se atendía a varios heridos que precisaban ser evacuados con urgencia; tarea imposible, pues desde días atrás estaba bloqueada por los rebeldes.

Kala Bajo se encontraba en estado crítico. Cerca de allí, sobre una loma, se encontraba la avanzadilla de Kala Bajo, un pequeño reducto que reforzaba la defensa del recinto principal.

Se decidió socorrer con mochilas de agua a Kala Bajo. El suboficial Bartolomé Munar, el veterano combatiente de Melilla, se ofreció para dirigir el convoy a pie formado por 16 legionarios. Ni él ni ninguno de los valientes que le acompañaban sabían cuántas veces expondrían su vida al azar; cuán largas y arriesgadas serían las siguientes 72 horas.

Munar, en cabeza del grupo, avanzó pistola en mano por campo abierto. Cincuenta metros de carrera los separaban de la posición principal, pero el enemigo ya estaba prevenido. Sargento Munar y los legionarios entraron en Kala Bajo acompañados de gritos de júbilo, escuchando variados vivas.

Munar se puso a las órdenes del capitán Del Vayo y distribuyó sus legionarios para reforzar la defensa. El legionario Nicolás Hidalgo Estepa recordaba cómo Munar se ocupó de sus subordinados: "... el suboficial don Bartolomé Munar se ofreció voluntario para ir a las guerrillas y regresó con gasas, algodones y algunos útiles de curación, que empleó en atender a la cura de los heridos".

Al día siguiente, por la tarde, el enemigo lanzó una acometida con fusilería y artillería contra Kala Bajo. La avanzadilla sufrió graves daños. El sexto cañonazo se llevó parte del parapeto y la tienda cónica; Del Vayo envió a Munar con varios legionarios a defender la avanzadilla. El panorama en la avanzadilla era desolador, pero la ubicación predominante de la avanzadilla respecto a la posición no permitía abandonarla.

Munar tenía claro que debía permanecer allí, que no era posible el traslado de los heridos, que se defendería como fuese posible. Contaba con la ayuda del legionario Juan de la Torre y de Joaquín Sánchez, quien, herido en un pie, aún podía manejar un fusil. Arrancaron la tienda caída y restauraron el parapeto apilando los sacos terreros. Después, retiraron los muertos y colocaron a los heridos en el centro del recinto.

Munar tomó en sus manos un Mauser y, accionando el cerrojo, introdujo un cartucho en la recámara y se dispuso para la defensa. Era obligado mantener fuego continuo para que los harqueños no llegaran a saber que solo eran tres defensores. Durante toda la noche se sostuvo un intercambio de fuego de fusil. Los disparos fueron tantos que el legionario Juan de la Torre Pérez declaró que Munar consumió aquella noche dos cajas de munición.

El capitán García Colomo resumía así la acción de Munar: "... el suboficial Munar demostró un temple de espíritu y un valor y sacrificio difícilmente igualables". El día 17 Cabanellas organizó una operación para prestar un nuevo auxilio a Kala Bajo. Intervinieron los tabores de Regulares de Tetuán nº 1; la VI Bandera en la columna, protegiendo el convoy y por la izquierda, el teniente coronel Muñoz Barrero apoyó con los cazadores de Talavera. Tras dos asaltos, los legionarios consiguieron expulsar a un enemigo disminuido por los esfuerzos y las bajas de los días anteriores. Descargadas las por los esfuerzos y las bajas de 37 las acémilas, los artilleros cargaron con fardos y agua hasta la posición. En esta acción cayó para siempre el legionario Salvador García Blanco, única baja mortal de la jornada en las filas legionarias. De esta manera, el agua y el sustento entraron en Kala Bajo.

El coronel Virgilio Cabanellas recordaba, emocionado, su encuentro con Munar: «Cuando vi a Munar el 17, después de relevado, tenía toda la ropa destrozada y la espalda y brazos arañados al entrar en la avanzadilla arrastrándose bajo la alambrada, y las manos quemadas por el fusil con tanto fuego como tuvo que hacer toda la noche».

Una vez más, el soldado español había hecho relumbrar los valores de disciplina, patriotismo, espíritu de sacrificio y voluntad de vencer y, sin más armas que su Mauser, acompañado por dos legionarios, se alzó victorioso ante un enemigo muy superior.

Tras un largo juicio contradictorio, la merecida condecoración llegó años más tarde, el 18 de Imposición de la Cruz Laureada de San Fernando en Tetuán el 16 de octubre de 1928. 38 contradictorio, la merecida condecoración llegó años más tarde, el 18 de julio de 1928.



**Sargento Pedro del Castillo,
Heroico soldado español.**



**Sargento Bartolomé Munar Munar.
Defensor a ultranza de Kala Bajo.**

3.- LA BÁSICA Y LOS SUBOFICIALES.

A. La AGBS.

El rey Carlos I ubicó en Burgos uno de los primeros centros de enseñanza militar para instruir oficiales de artillería e ingenieros. No obstante, su hijo Felipe II creó otra escuela exclusivamente para el apartado de la artillería. En estos dos lugares los sargentos de artillería e ingeniería recibían la formación necesaria para llevar a cabo sus funciones en aquella época.

En 1974 surge la Academia General Básica de Suboficiales, para la enseñanza exclusiva de jóvenes que deseaban ser sargentos. Ya vista la historiografía y la importancia que ha tenido el cargo de suboficial en el ejército nos podemos dar cuenta de por qué es tan importante celebrar y recordar la importancia de este oficio en nuestro ejército y en nuestra sociedad.

La Academia General Básica de Suboficiales, "la Básica", como cariñosamente se la conoce dentro y fuera de sus límites físicos, aunque ahora no tenga nada de básica en el conjunto organizativo del Ejército de Tierra, nació un inolvidable día 31 de mayo de 1.974 mediante una simple Orden publicada en el Diario Oficial del Ejército. Ese día se comenzaron a cumplir los sueños de un puñado de apasionados y tenaces compañeros nuestros que ya llevaban algún tiempo empeñados en su organización y puesta en marcha, alentados por una idea casi utópica y el deseo irrefrenable de dar la merecida respuesta que nuestros suboficiales llevaban esperando casi quinientos años.

Cuando, por fin, pudo publicarse aquella Orden, las cosas andaban aún un poco crudas pero no supuso un obstáculo insalvable pues la decisión estaba tomada. Y "la Básica" comenzó a andar y, aunque sus primeros pasos fuesen vacilantes, su espíritu fue inasequible al desaliento y sin mirar atrás una sola vez continuó, firme y convencida de sí misma, con la inquebrantable ilusión del triunfo seguro. No obstante, llegar a ese momento constituye otra pequeña historia dentro de la gran historia pues fueron muchos años y mucho trabajo el que hubo que realizar para conseguir el más profundo cambio que se ha llevado a cabo en la centenaria existencia de los suboficiales en relación con su formación.

Unos cuantos años antes de que en 1970 se publicara la llamada ley Villar de reestructuración de la educación en España, ya estaba el Ejército inmerso en el afán de conformar una nueva manera de entender a los suboficiales. A mediados de la década de los sesenta del pasado siglo, se constituyó una comisión interministerial que estudió el tema y cuyos resultados fueron motivo de revisión por la publicación de aquella.

Pero existía, en todos los niveles del mando, la conciencia cierta y fundada de la necesidad de no dejar pasar un día más sin que la "Básica" naciera.

De esa manera, exactamente siete meses después de publicarse la ley de organización de la Escala Básica de Suboficiales y cinco de la creación de la Academia, comenzaron las clases para una primera promoción que este año va a celebrar con toda solemnidad sus Bodas de Oro.

Su historia podríamos resumirla en la consolidación de unas infraestructuras modélicas donde más de 25.000 alumnos se han formado sin carencias significativas rodeados de un entorno natural incomparable. Una "pequeña" historia de un centro enclavado en lo más profundo de unas emblemáticas montañas arropado del afecto y respeto del conjunto de unas comarcas de recia raigambre e histórico significado materializado en el antiguo Condado del Pallars.

Una "pequeña" historia llena de significativos respaldos de la más alta institución del Estado, personificada en la Corona, del gobierno de la Generalitat catalana y entes administrativos provinciales y locales. De un agradecimiento espontáneo y generoso de todas las unidades del Ejército al recibir para el servicio unos suboficiales como nunca los había tenido España más y mejor preparados.

Pero la "gran" historia de la que la Nación puede estar orgullosa y sus ciudadanos satisfechos, es la creación del espíritu de la Básica, de la conformación de un suboficial con una nueva manera de ser y entender la milicia a través del cumplimiento más riguroso, inteligente y capacitado de los cometidos que se les van asignando, cada vez más exigentes y comprometidos, que elevan su responsabilidad hasta límites inconcebibles hace cuarenta años.

Las vicisitudes que normalmente constituyen motivo de atención cuando se trata de contar la existencia de una institución pasan por definirla bajo los puntos de vista jurídicos, ambientales y orgánico-funcionales.

Después de la publicación de la ley fundacional de la nueva Escala y la creación del centro para desarrollarla materialmente, siguió un periodo legislativo fructífero pues hubo que dotarla de contenido práctico y fueron decenas de normas las que salieron a la luz. Pronto, no obstante, hubo que retocar las iniciales disposiciones para adaptarse a las reformas que el Ejército acometía al compás de la sociedad en su conjunto con motivo de la transición a un régimen democrático.

Consolidado éste, tres leyes han condicionado la existencia de la Academia y de la escala que la justifica, como fueron las que se promulgaron en las siguientes décadas: 17/89, 17/99 y 39/07.

Varios cambios en los planes de estudios y casi nuevos programas en cada curso, pero siempre con el norte bien fijo en la consecución de una enseñanza práctica, dura y metódica que, a la par de una esmerada formación técnica, imprescindible en los tiempos actuales, se ponía especial énfasis en la parte moral, la parte puramente militar, donde las virtudes tradicionales se conjugaban con los nuevos valores que demanda el mundo en el que España se mueve.

En el aspecto que podemos definir como ambiental, nos detendríamos en unos cuantos momentos fundamentales en el devenir de la vida académica. Recordamos la inauguración del primer curso en 1974 con las palabras del director de Enseñanza, de la primera visita de la Corona, aunque en aquellos momentos lo hicieran Don Juan Carlos y Doña Sofía como Príncipes de España, la primera entrega de Reales Despachos, con la denominación de Nombramientos de Empleo y la única visita que toda la Familia Real realizó la Academia en 1985.

Y antes, no podemos pasar por alto la generosidad de la ciudad de Tremp, ofreciendo a la Academia en 1975 y 1984 las dos Banderas que ha tenido y que fueron sufragadas por suscripción popular de todos sus vecinos y entidades sociales. Y pocos años después la concesión de la Medalla de Oro de la ciudad y, finalmente, en 1998, el nombre de una calle.

Este pequeño resumen lo cerraríamos con la significativa visita a la Academia en 1978 del primer presidente de la Generalitat restaurada, Josep Tarradellas, y la entrega de la espada de Jaime I el Conquistador al número uno de cada promoción desde el año 1980 hasta nuestros días.

Y, finalmente, lo que da carácter al centro: la enseñanza. Imposible destacar, por su volumen y estabilidad en la calidad, de los innumerables ejercicios, maniobras, desfiles, actos y celebraciones, dentro y fuera del recinto académico. La Básica siempre ha destacado por la prontitud y excelencia en cualquier actividad docente, tanto teórica como práctica. Jamás se ha visto envuelta en ningún escándalo que haya provocado alarma social. Nunca en sus cuatro décadas de existencia se ha cuestionado su existencia, si exceptuamos un anecdótico episodio en 2012 que fue rápida y eficazmente solucionado por las autoridades ministeriales.

Desde el año 1.975 se consideró como Himno de la Academia una Canción Marcha de cuya letra es autor el Capitán de Infantería D. Pedro Pitarch Bartolomé y de la música el Ayudante de Oficinas Militares D. Manuel Abollado Moreno. Por Resolución 303/1.999, de 20 de Diciembre, del Jefe del Estado Mayor del Ejército, se declara Himno Oficial de la AGBS la composición titulada "Canción - Marcha de la AGBS".

Se concedió el uso de Bandera a la Academia por Orden de 10 de Febrero de 1975 (D.O. n. 37) a propuesta del Teniente General del E. M. C. aceptando el ofrecimiento de la Enseña Nacional hecho por la Excma. Corporación municipal de Trempe y costeadada en suscripción por todos los vecinos.

El 12 de Junio de ese mismo año se celebró el acto de entrega de la Bandera con asistencia de SS. AA. RR. los Príncipes de España actuando de Madrina S.A.R. la entonces Princesa Doña Sofía.

Como consecuencia de las modificaciones introducidas en el Escudo Nacional aprobadas por la Ley 33/1981, de 5 de octubre (BOD. 239) y de acuerdo con la Directiva 3/82 del Ministerio de Defensa sobre sustitución de enseñas en las Unidades de las Fuerzas Armadas y la Circular 1/83 del JEME, sobre el mismo asunto, el 28 de Octubre de 1984, coincidiendo con la Jura de Bandera de la XI Promoción, se procedió a su sustitución. Esta Bandera también fue costeadada en suscripción popular por los vecinos de Trempe.

B. Los Suboficiales.

En España se ha tenido un tipo de suboficial desde los Reyes Católicos hasta mediados de este siglo.

A la hora de establecer objetivos a los suboficiales debemos de ser realistas al mismo tiempo que parcos y por ello la formación de los suboficiales debe componer un todo homogéneo.

La formación de nuestros suboficiales en el pasado estuvo centrada en dos perspectivas:

- La formación se auto adquiría con la práctica de la profesión
- La selección estaba basada en la elección

La situación marcaba 'cuando', 'quienes' y 'cuantos' suboficiales eran requeridos, olvidándose del 'qué' y el 'cómo'.

El Ejército español necesita hoy en día un suboficial de paz, consciente de que están preparándose para evitar la guerra y no para hacerla, esto puede ser considerado excéntrico o chocante.

Los suboficiales de la actualidad están formando parte de este contexto, por lo que debemos diseñar para ellos un modelo de carrera flexible que pase por una formación completa de paz.

El suboficial actual y de siempre debe destacarse por: el amor a la patria, disciplina consciente, sentimiento de honor y lealtad; el resto de los valores morales y profesionales están incluidos en el marco del contexto y la oportunidad.

El suboficial de hoy en día necesita un soporte humanístico estable que guíe su conciencia y conducta hacia una moralidad profesional que les prestigie, debe combinar en las proporciones correctas según su arma, cuerpo o especialidad.

España necesita un suboficial preparado profesionalmente, y la sociedad cree adecuado crear un marco en el que los suboficiales estén integrados de forma permanente y el Ejército necesita un suboficial que sepa lo que tiene que hacer sin ambigüedades.

El suboficial debe encuadrarse en el grado medio; en las Academias no se debe preparar a los futuros suboficiales para que sepan los cuatro empleos existentes, sino únicamente en el de Sargento y Sargento Primero. Los sargentos llegan a las unidades y gran parte de ellos pasan a desempeñar cometidos del empleo superior y de Brigada y Subteniente; la solución es que haya un reajuste por el que los Sargentos puedan continuar su formación a medida que lo demande su pertenencia.

Por último, se busca un suboficial práctico, comprometido con la idea de eficiencia inmediata y realista. Se requiere un individuo con reflejos agudos, intuición, iniciativa y un sólido sentido de responsabilidad, sin descartar la importancia de la teoría. Este suboficial operará principalmente en el ámbito práctico, enfrentando situaciones desafiantes que demandarán respuestas rápidas y efectivas.

La Dirección de Enseñanza tiene definidos unos objetivos generales de la Escala y otros generales para cada Curso. Se deben considerar dos factores al estudiar: el tiempo disponible y el contenido del plan de formación.

Un sistema de selección riguroso inicia un programa de tres años que transforma al joven aspirante en un súper sargento, equipándose con los conocimientos más que necesarios para cumplir con éxito las misiones asignadas.

Los planes de formación no deben pretender enseñar más de lo que un Sargento debe saber; así que se trata de una formación continuada donde el "acabado" debe hacerse en las Unidades, con la colaboración del propio interesado y la experiencia que va adquiriendo al paso por los diferentes empleos. Si un Sargento es ascendido y llega a nuevas Unidades con la confianza necesaria para cumplir con sus responsabilidades, buscará oportunidades para practicar. Estará dispuesto a aprender y, con el paso de los años, se perfeccionará para alcanzar el siguiente nivel.

Las maneras de lograrlo son:

1. Reducir la duración de la carrera.
2. Disminuir el contenido del plan de formación.
3. Ofrecer formación continua a lo largo de su carrera.

Los nuevos cursos se organizarían de la siguiente forma:

- Primer curso: En la A.G.B.S con una duración de 6 meses.
- Segundo curso: Con una duración de 13 meses, excepto para los Especialistas que se extendería hasta los 16 meses.
- Tercer curso: En la A.G.B.S con una duración de 3 meses y medio para la Escala de Mando y 15 días para los Especialistas.

La formación debe ser principalmente práctica, evitando toda teoría superflua. Debe abarcar la vida y el funcionamiento de las Unidades, ya que al salir de las Academias, lo que encuentran no se corresponde con lo que han aprendido en ellas.

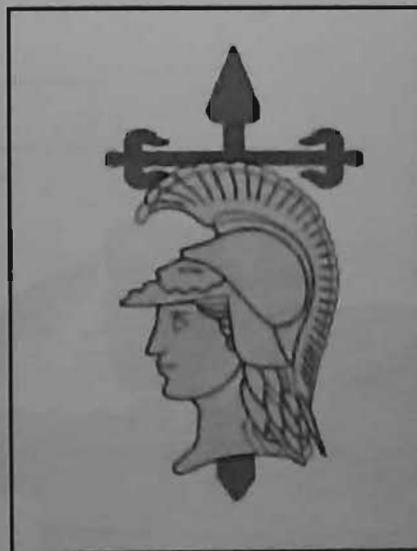
Se debe motivar al estudiante a ser resolutivo, pragmático y empático; es crucial incorporar una amplia dosis de la historia de los suboficiales, su futuro en esta posición y la sociedad española actual. Hay que enseñarle cómo funcionan y qué son las Unidades, los puestos de trabajo y hay que hacerlo todo con realismo.

El oficial y suboficial de la Sección deben actuar como guías, delegando el liderazgo a los alumnos de manera constante para fomentar la responsabilidad y la iniciativa. Al planificar el nivel de conocimiento en cada materia para los sargentos, es crucial determinar el punto exacto al que deben aspirar. Es importante involucrar a los alumnos en el plan de estudios, asignándoles la tarea de formar pequeños grupos bajo la supervisión de los profesores.

Se busca cultivar un sentido de servicio y autoeducación que los prepare para enfrentar desafíos. Los sargentos tendrán la oportunidad de liderar sus Unidades desde el momento en que se incorporen a ellas.

En ciertos aspectos, es fundamental enseñar a los estudiantes no solo cómo realizar las actividades correctamente, sino también cómo organizarlas y controlarlas posteriormente. Respecto al tiempo libre en las instalaciones militares, es importante fomentar su imaginación y creatividad, y en lo que respecta al servicio, al estudiante, es crucial enseñarles a realizar los servicios de manera efectiva: tareas de control, vigilancia, organización y coordinación de los servicios son aspectos clave en los que se debe hacer hincapié.

Por último, en cuanto a los objetivos, la organización es clave: más del 90% del tiempo que un militar dedica a su carrera se emplea en organizar diversas actividades.



Escudo de Armas de la AGBS.
[Cabeza de la diosa Minerva, sobre la Cruz de Santiago]

Las Entrevistas



4.- LAS ENTREVISTAS.

Llegó el día de la visita a la Comandancia, el día de las entrevistas. Entre todos, habíamos preparado un cuestionario para plantearlo a los militares que nos atenderían. Todos eran suboficiales, pero de diferentes edades y de unidades distintas.

En Comandancia nos recibieron estupendamente, todo muy ordenado y tranquilo. Nos presentamos todos y les explicamos el trabajo que estábamos haciendo, lo que parece que les agradó.

Preparamos 35 preguntas y las agrupamos en orden cronológico, es decir, un bloque dedicado a la fase previa a la Academia (motivación, información y preparación previa), otro grupo de cuestiones sobre la formación que recibieron en la "Básica" (la llegada/recepción, la convivencia y los estudios), y un último bloque dedicado a la vida profesional actual (destinos, funciones diarias y cooperación entre suboficiales).

Nosotros llevábamos todo bien preparado pero, en cuanto empezó la entrevista, nos vimos desbordados por la amplia información que nuestros militares nos daban, sobre todo, porque eran varios, de diferentes épocas y en destinos diversos.

Las opiniones y experiencias, incluidas anécdotas, que nos ofrecieron eran tan ricas y variadas que decidimos poner las respuestas tal cual las dieron, para conservar la espontaneidad y sinceridad del momento.

Los Suboficiales que nos atendieron son:

Suboficial mayor de Caballería Luis Negrillo Gutiérrez (destinado en el Regimiento de Caballería "Alcántara" nº 10)

Subteniente Especialista Jesús Pernaute Miranda (destinado en el Cuartel General de la Comandancia General de Melilla)

Brigada de Infantería Rafael Pérez Idricia (destinado en el Tercio Gran Capitán 1º de La Legión)

Brigada de Artillería María de la Paz Reguera de la Flor (destinada en el Regimiento Artillería Mixto nº 32).

Sargento primero de Caballería Carlos Gregorio Oses Castillo (destinado en el Regimiento de Caballería "Alcántara" nº 10)

Gracias a todos los que nos atendieron.

A. Primera entrevista.

1- ¿Cuándo se dio cuenta de que quería ser militar?

La brigada descubrió su verdadera vocación desde temprana edad, gracias al respaldo de su familia militar. Esto le brindó una gran motivación para completar sus estudios básicos y poder unirse lo antes posible a la academia militar. Tras pasar aproximadamente cuatro años en la preparatoria, ingresó al ejército a los 21 años.

2- ¿Por qué quiso ser suboficial? ¿Qué le motivó a ello?

Ambos compartían el anhelo de convertirse en suboficiales por vocación, al mismo tiempo que perseguían la estabilidad económica.

3- ¿Quién o qué le inspiró para presentarse?

Ambos hallaron inspiración en sus familias, pero lo que realmente los motivó a unirse fue su vocación, la cual se manifestó desde una edad temprana.

4- ¿Cómo se informó sobre las condiciones de acceso a la academia?

En la oficina de orientación a los soldados se les brindaba una amplia información sobre cómo podrían acceder a ella.

5- ¿Pensó que las pruebas de acceso podrían ser difíciles de superar?

Ambos eran plenamente conscientes de la exigencia que representan tanto las pruebas físicas como las teóricas de ingreso. Durante un año, se dedicaron con intensidad a una preparación exhaustiva, incluyendo entrenamientos rigurosos y evaluaciones quincenales en la academia, sabedores de que, de no cumplir con los estándares requeridos, se verían obligados a abandonar. Esta circunstancia los expuso a una presión considerable y a momentos de gran dificultad.

6- ¿De qué manera se preparó para las pruebas, académicas y físicamente?

Ambos individuos se dispusieron a afrontar los exámenes al inscribirse en una academia, donde se enfrentaron a diversos desafíos. En este entorno, se sometieron a rigurosos entrenamientos físicos que incluían ejercicios de gimnasia, natación, carreras y salto vertical, entre otros. Asimismo, dedicaron extensas horas al estudio para prepararse para las evaluaciones académicas.

7-¿Se planteó alguna otra opción, en la carrera militar, diferente a la de suboficial?

El sargento, su padre, lo alentó a avanzar a un rango superior entre los oficiales, aunque en realidad no era su deseo. Siempre se sintió plenamente satisfecho con su posición actual, considerando a los sargentos como sus referentes. Tenía clara su auténtica vocación de servir a los demás.

8- Desde su experiencia actual, ¿Qué consejo daría a un aspirante a suboficial?

La brigada prefiere resaltar la gratificación y enriquecimiento del trabajo, sin descuidar la importancia de mantener una disciplina rigurosa. Es esencial tener presente que la vida militar se distingue de la vida civil, dado que en ella las normativas suelen tener una relevancia considerable.

El sargento, figura fundamental en el ámbito militar, requiere un profundo entendimiento de escalas jerárquicas y disciplina, pues su rol implica estar listo para el combate. Es imperativo que posea habilidades en gestión de recursos humanos, demostrando respeto y consideración hacia sus compañeros. De este modo, enfrentará tanto situaciones gratificantes como desafiantes en su labor.

9-¿Puede decirnos a qué Promoción pertenece usted?

Ella pertenece a la promoción número 32, a diferencia del sargento que pertenece a la promoción número 34.

10-¿Qué especialidad elige y por qué?

La brigada optó por especializarse en artillería antiaérea, ya que era la más cercana a su lugar de residencia y la que mejor conocían. Les habían hablado de ella, abarcando temas de informática, transmisiones y radio. Por otro lado, el sargento se especializó en caballería debido a su pasión por los carros de combate, y seguía interesado en las armas que le fascinaban.

11-¿Cómo vivió sus primeros días en la Academia?

Los primeros días resultaron sumamente desafiantes, pues implican un cambio significativo que los marcaba y fortalecía. Pasaron de la comodidad de la preparatoria a un entorno riguroso con actividades exigentes. Al compartir experiencia con colegas con más de diez años de servicio, les resultó especialmente complicado. A pesar de las adversidades, encontraban fortaleza en los lazos establecidos y continuaban avanzando con determinación.

Tras el primer año, el segundo se caracteriza por ser menos exigente físicamente, pero presenta un mayor desafío a nivel psicológico al enfocarse en el estudio.

12-¿Cómo fue la convivencia con los otros compañeros en la Academia?

La brigada se muestra sumamente satisfecha tanto con las compañeras, que ocupaban entre 5 y 6 plazas en su recinto, como con los demás compañeros. En todo momento se sintieron a gusto, ya que, en un contexto tan exigente, lograron cohesionarse como un grupo sólido, forjando una camaradería notable.

El sargento exhibe camaradería con sus compañeros al compartir una anécdota significativa: describe el momento en que un compañero se desmayó y extravió sus gafas, las cuales requería con premura. En un gesto de solidaridad, él y sus camaradas dedicaron horas para recuperarlas, demostrando su disposición a asistir mutuamente. Asimismo, resalta que en su colectividad, el adversario común no era otro compañero, sino los docentes.

13- En general ¿cómo fue el trato con los vecinos de Talarn y Tremp?

Para ambos el trato fue efable, iban a descansar el fin de semana. Dicen que es cordial "se alimentan" unos de otros y en definitiva todos salen beneficiados. Conciernen con que el ambiente fue mejorando a lo largo del tiempo y es más tranquilo actualmente.

14-¿Le pareció suficiente o adecuada la formación que recibió en la academia?

Consideraron que las medidas eran adecuadas, aunque carecían de la precisión necesaria, ya que consideran que se adquiere un mayor conocimiento a través de la práctica diaria. Se sostiene que el aprendizaje se obtiene tanto en entornos internos como externos, siendo el campo, en particular, una fuente fundamental de experiencia. Mientras que la academia proporciona los fundamentos teóricos, es en la práctica donde se adquieren habilidades cruciales como el liderazgo, la toma de decisiones y la gestión del estrés. Es en estas situaciones donde verdaderamente se forja la experiencia. En definitiva ambos reconocen que los errores son inevitables, pero a través del tiempo y las vivencias, estas lecciones les permitirán crecer y perfeccionarse.

15- ¿Qué competencias y habilidades le aportó su formación en la academia?

Su formación académica le ha proporcionado una amplia gama de habilidades y competencias que considera fundamentales. Entre ellas se incluyen la disciplina, la capacidad de tomar decisiones acertadas incluso en situaciones complejas, la valoración del trabajo en equipo y la lealtad. Estos aspectos resultan vitales y distinguen el rendimiento de un individuo, tanto en el ámbito profesional como en el personal.

16- ¿Qué valores morales recibe el alumno en la AGBS?

Les aportó unos valores muy importantes que son: la disciplina, la cual les ayuda a entender la pirámide jerárquica de los militares, el amor a su patria y la lealtad

17-¿Puede resumir, en tres palabras, su paso por AGBS?

La brigada valora la experiencia como excepcional, destacando el sólido compañerismo y la amistad. El sargento subraya su rigurosidad en todos los aspectos, al tiempo que coincide con la brigada en la importancia del compañerismo y la amistad.

18-¿Mantiene algún contacto o vínculo con la Básica o con miembros de su Promoción?

Sí, en la actualidad, es más sencillo mantenerse en contacto con los compañeros gracias a las redes sociales. En su caso, la creación de grupos en la red social Tuenti ha asegurado un vínculo constante.

19- ¿Cómo definiría el “espíritu de la Básica”?

Ambos afirman que el espíritu de la Básica, le aporta la capacidad de saber tanto mandar a sus subordinados de manera correcta cómo tratar con respeto a la escala jerárquica.

También debido a los malos ratos que pasan allí te enseña la capacidad de sacrificarse y con ello a saber darle mayor valor a las cosas insignificantes, como dormir en una cama o un colchón

20- ¿Cómo nos explicaría a nosotros, jóvenes estudiantes, el lema “A España servir hasta morir”?

El lema "A España servir hasta morir" resalta la trascendencia de salvaguardar nuestra nación en todo instante, hasta agotar nuestras capacidades; se comprometen a entregarse por completo, tal como prometen al jurar lealtad a la bandera, incluso por encima de sus afectos más cercanos. Es esencial que la defensa de España sea un compromiso hasta el final, ya que estos valores les inculcan la relevancia de esta encomienda.

21-¿Puede referirse a sus destinos como suboficial, incluyendo el actual?

La brigada se trasladó a Melilla como integrante del grupo de artillería. En la actualidad, desempeña sus funciones en el Ramix 32 (regimiento mixto de artillería). El sargento cumplió seis años en Valladolid, dentro del regimiento de caballería. Posteriormente, regresó a Melilla, donde continuó en la misma unidad, aunque ocupando distintos cargos.

22- Como suboficial, ¿ha participado en misiones internacionales de paz?

La brigada no ha participado en ninguna misión internacional. En cambio, en 2010, el Sargento fue destinado a Libano en misiones de cooperación; posteriormente, fue trasladado a Túnez, donde permaneció durante tres semanas. Finalmente, fue asignado a Zaragoza, donde impartió instrucción a soldados sobre el manejo de vehículos blindados para brindar apoyo a Ucrania en su conflicto actual.

23-Desde su experiencia, ¿qué cualidades debe reunir el buen suboficial?

Las cualidades más esenciales incluyen el espíritu de sacrificio, la lealtad y el compañerismo; mientras que otras como la inteligencia o la aptitud física se pueden desarrollar con el tiempo, estas tres cualidades fundamentales son la base, incluso hasta el punto de sacrificar la vida personal.

24- ¿El suboficial español está tan capacitado como el de otros países aliados?

Ambos sostienen firmemente que el soldado español está plenamente capacitado para la labor, e incluso más. Respecto a las misiones internacionales, se ha constatado que el suboficial español está completamente preparado y así ha sido siempre.

25- ¿Podría explicarnos qué es el "Decálogo del Suboficial"?

Son normas básicas de comportamiento que deben regir, formas de actuar las cuales le aportan valores fundamentales.

26- Por favor, valore la frase "los suboficiales son la columna vertebral del ejército?"

Quiere decir que se encuentran en el medio, son los que organizan; son la columna que mueve a los demás, reciben tanto órdenes como las transmiten.

27- ¿Qué aportan los suboficiales al Ejército? es decir, ¿cual es la esencia del suboficial?

Se encargan de mover el escalón más bajo, haciendo el planamiento y encargándose que la escala más baja la cumpla; si no fuera por ello se corta la transmisión de orden.

28- En su quehacer diario, ¿Cuáles son sus principales cometidos o funciones?

La brigada tiene su vacante pero está en un departamento de logística llamado g4. El Sargento actúa como jefe de la sección acorazada, bajo su cargo están 40 personas, 3 pelotones, 3 sargentos, la tripulación y seguridad. Su funciones son instruir a la gente ya que hacen funciones de un suboficial.

29- En su actividad diaria como suboficial, ¿cómo valora el ejemplo histórico de suboficial de la época pasada?

Han experimentado una serie de transformaciones significativas, abarcando el sistema militar. Estos suboficiales han atravesado periodos tanto favorables como desafiantes, lo que los hace incomparables. Son considerados ejemplos a seguir y les tienen respeto, si bien cada época es única, lo que les otorga también admiración.

30- ¿Cómo consigue el equilibrio entre su autoridad y la empatía hacia sus subordinados?

Ambos afirman que depende de cada persona pero se tiene que realizar sobre todo con el respeto por ambas partes. Hay que saber tanto apretar como soltar en los momentos adecuados como cuando un soldado tiene problemas de verdad, tienen que trabajar para que las 40 personas que están bajo su cargo estén concentrados y con la mente en el trabajo.

31- desde su experiencia profesional como suboficial, ¿cree que hay aspectos de la formación técnica o académica que habría que mejorar o completar?

Desde su experiencia como suboficiales, consideran que la formación técnica y académica podría ser perfeccionada. Proponen la inclusión de un año adicional al inicio del programa de formación, lo que permitiría a los individuos graduarse más maduros y mejor preparados, facilitando así su adaptación a los desafíos laborales. Opinan que los tres años de formación académica son adecuados, siempre y cuando se aprovechen al máximo para impartir conocimientos técnicos, habilidades prácticas y fomentar el desarrollo personal. Asimismo, sugieren la revisión y actualización periódica del plan de estudios para mantenerlo alineado con las exigencias y progresos del ámbito correspondiente.

32-¿Considera que, en su unidad, los diferentes empleos de suboficiales están bien integrados y coordinados?

Consideran que los diferentes roles de los suboficiales están adecuadamente integrados y coordinados. No obstante, sugieren redefinir las funciones actuales, dado que cada una implica responsabilidades distintas. Se reconoce la falta de homogeneidad, ya que cada rol conlleva aspiraciones y responsabilidades particulares.

33-En nuestro mundo moderno, ¿Cuáles son los principales retos que deben enfrentar los suboficiales?

El principal reto sería inculcar a los jóvenes disciplina, ya que actualmente estamos en la época de la información y es bastante duro. Tienen que inculcarles los valores y la forma de trabajar, es una función dura a la que tienen que adaptarse. Al fin y al cabo tienen que saber diferenciar la amistad y el trabajo, pero también separar trabajo y el ocio o vida civil

34- Como suboficial, ¿Qué perspectiva de promoción profesional tiene en el ejército?

En el ámbito militar, la proyección de ascenso profesional para el sargento implica alcanzar el rango de brigada en el transcurso de este año. Por su parte, la brigada tiene la posibilidad de aspirar al grado más alto de su jerarquía, el de subteniente.

35-Por favor si lo desea, comenten cualquier anécdota o circunstancia relevante, o cualquier aspecto que desee destacar en su actividad profesional como suboficial

Han tenido desde malas anécdotas a buenas; han pasado por momentos difíciles debido a que a veces el trabajo es muy exigente o peligroso, pero en esos momentos son en los que se juntan todos para alegrarse unos a otros; estar en malas condiciones y compartir sus momentos y cosas, todo por el compañerismo y la lealtad.

El sargento nos cuenta una anécdota en la que uno de sus compañeros recogió el cumpleaños de todos sus camaradas cuando estaban de misiones, y cuando era el cumpleaños de alguno de los apuntados en la lista les regalaban una taza. Ese acto tan insignificante en nuestro día a día llegaba a ser un acto muy importante para ellos ya con consiguen olvidar algunos malos momentos que pasaron pero de esa manera sentían algo de felicidad

Otras anécdotas para demostrar el compañerismo que tenían son que 1 de los compañeros se disfrazó de Papá Noel para celebrar un amigo invisible; compartir la poca agua que tenían por necesidad.

El sargento también nos contó que en una comida con varios compañeros tenían una caja con comida llamada "El Imperio", principalmente alimentos con azúcar. Uno de ellos metió en la caja gofres que había comprado para todos; pero de repente una compañera "explotó" y dijo que no podía más, la situación la superaba. Finalmente entre todos le dieron la caja con los gofres para ayudarla y le alegró. Ese son el tipo de anécdotas alegres que le hace recordar su amistad.

Pero también han pasado por otras circunstancias no tan buenas que les han ayudado a aprender más y desarrollarse a un nivel superior en su carrera como militar:

El Sargento nos cuenta una anécdota en la que estaban en una maniobra y fue la primera vez que casi vuelcan. Iban por un camino muy estrecho y en la maniobra casi se cayeron en un barranco, el Sargento tuvo que afrontar una situación que no le habían enseñado en la academia, al final todo salió bien, consiguió salvar a todos los compañeros

que iban en el tanque y al propio vehículo. Este tipo de experiencias nos cuentan la dureza y los momentos tan difíciles que se pasan allí.

Por último la Brigada también nos cuenta alguna anécdota en la que estaban a -27 grados en Chinchilla, en una misión, y se les rompió la calefacción; al final tiraron una manta al suelo y durmieron todos juntos como pudieron, transmitiendo calor unos a otros.

En conclusión, los suboficiales enfrentan con frecuencia situaciones difíciles y arriesgadas al desempeñar sus responsabilidades. Sin embargo, gracias al compañerismo y solidaridad, encuentran la fuerza para superar estos desafíos, fortaleciendo los lazos de compañerismo y demostrando su compromiso tanto con la misión como con sus compañeros de armas.

B. Segunda entrevista.

2. ¿Por qué quiso ser suboficial? ¿Qué le motivo a ello?

El primer suboficial nos cuenta que el entró con dieciocho años de edad con el objetivo de vivir una vida llena de aventuras y hasta cierto punto bonita dentro de este. Además, él se tomó el ser suboficial como un desafío que le motivo aún más.

El segundo suboficial ingreso con catorce años al ejército y según él se metió casi sin pensarlo y para él fue una especie de forma de escape de su día a día.

El tercer suboficial vivía en una familia con tradición militar y estos desde pequeño le inculcaron los valores de la profesión por lo que desde temprana edad ya tenía la vocación para de ser militar. Por ello a los 18 años se mete en el ejército con un gran entusiasmo y un gran sentimiento de aventura.

5. ¿Pensó que las pruebas de acceso podrían ser difíciles de superar?

El primer suboficial ingreso a las pruebas y este estaba totalmente informado que eran bastante complicadas, nos cuenta que para sus oposiciones se presentaron veinte mil personas para ochocientas plazas y que las notas tenían que ser por encima de 8 en las diferentes asignaturas por la gran competitividad.

El segundo suboficial nos cuenta que en clase repartían folletos con los requisitos para entrar en el ejército y en base a estos este se informó y quiso adentrarse en la vida militar.

6. Desde su experiencia actual, ¿Qué consejo daría a un aspirante a suboficial?

En esta pregunta los tres coinciden con una respuesta para aspirar ser suboficial tienes que ser una persona con vocación, autodidacta (para estar siempre al día de las innovaciones después de la academia y aprender idiomas) y constante en tu trabajo. Si no se cumplen estos requisitos es difícil llegar a ser suboficial o un buen suboficial.

9. ¿Puedes decirnos a que promoción pertenecen ustedes?

- El primer suboficial pertenece a la novena promoción (1982)
- El segundo suboficial pertenece a la quinceava promoción (1988)
- El tercer suboficial pertenece a la vigesimoctava promoción (2001)

11. ¿Cómo vivió sus primeros días en la academia?

Los tres coinciden que los primeros días fueron muy duros y cansados y aunque tenían una buena forma física el ritmo que se les exigía era agotador. El primer suboficial nos cuenta una frase que les dijo un suboficial al mando el primer día: "Hoy ustedes dormirán como niños, pero mañana se levantarán como hombres" lo cual sería un adelanto de la madurez y experiencia que estos cogerían en el ejército.

12. ¿Cómo fue la convivencia con los otros compañeros de la academia?

La convivencia fue muy buena para los tres.

14. ¿Les pareció suficiente o adecuada la formación que recibió en la academia?

La formación que se les dio a los tres fue muy buena y efectiva para realizar sus labores.

16. ¿Que valores morales recibe el alumno en la AGBS?

Los suboficiales resaltan valores como el compañerismo, la lealtad, la obediencia, la disciplina o el compromiso en ayudar a otros. Son valores muy importantes que recibe el alumnado de la AGBS durante su estancia.

20. ¿Como nos explicaría el lema "A España servir hasta morir".

Los suboficiales nos cuentan que la frase a España hasta morir no es más que el sentimiento que siente todo el Ejército por defender y velar por los intereses y la seguridad de los españoles.

21. ¿Puede referirnos sus destinos como suboficial, incluyendo el actual?

- El primer suboficial tuvo como destinos Kosovo y Bosnia Herzegovina.
- El segundo suboficial tuvo como destinos Bosnia, Kosovo, Líbano e Irak.
- El tercer suboficial tuvo como destinos Kosovo e Irak.

24. ¿El suboficial español está tan capacitado como el de otros países aliados?

Según los suboficiales la formación que reciben los suboficiales españoles es muy por encima que muchos países aliados.

25. ¿Podría explicarnos qué es el Decálogo del Suboficial?

Los suboficiales nos cuentan mediante un símil que el Decálogo del Suboficial es como los mandamientos una serie de parámetros por los que te guías.

29. En su actividad diaria como suboficial ¿Como valora el ejemplo histórico de suboficiales de épocas pasadas?

El ejemplo histórico de suboficiales de épocas pasadas es fundamental para siempre recordar la importancia de la profesión.

30. ¿Como consigue el equilibrio entre su autoridad y la empatía hacia sus subordinados?

Los suboficiales nos cuentan que el tiempo y la experiencia es lo que te da el equilibrio entre autoridad y empatía. Aunque hay que tener muy claro tanto fuera como dentro de la actividad militar el respeto hacia tu mayor.

31. Desde su experiencia profesional como suboficial, ¿Cree que hay aspectos de la formación técnica o académica que habría que mejorar o completar?

Los suboficiales nos cuentan que todo es mejorable los estudios que ellos adquirieron fueron más específicos y los estudios que ahora adquiere el alumnado es más general.

33. En nuestro mundo actual. ¿Cuáles son los principales retos que deben enfrentar los suboficiales?

Según nos cuentan los suboficiales los principales retos que tiene que afrontar los suboficiales en el mundo moderno son el adaptación a las nuevas tecnologías, el instruirse técnicamente en los nuevos materiales que llegan al ejército y el instruirse en las nuevas tácticas de combate que van surgiendo.

35. Nos podría usted alguna anécdota o aspecto que desee destacar de su actividad profesional como suboficial.

El segundo suboficial nos cuenta anécdotas muy graciosas como el día que fue a la zona de tiro sin el casco correspondiente y casi lo arrestaron por ello o muy impactantes como el día en el durante una excursión les persiguió un toro a toda velocidad que acabaron esquivando.

El tercer suboficial nos cuenta una anécdota muy impactante y que nos demuestra la vida tan dura que llevan en el ejército que fue quedarse dormido mientras andaba.



Con nuestros amables anfitriones, durante la entrevista.

5.- CONCLUSIONES.

En el siglo XV, el papel del sargento en el Ejército español estaba estrechamente ligado a la organización y disciplina de las tropas. Los sargentos eran responsables de liderar unidades de soldados, mantener la disciplina en el campo de batalla y asegurar que las órdenes del mando fueran ejecutadas de manera eficiente.

Durante esta época, los sargentos desempeñaban un papel crucial en la formación y preparación de las tropas para la guerra, así como en la supervisión de la disciplina y el orden en las filas. Eran líderes respetados y tenían la importante responsabilidad de mantener la cohesión y eficacia de las unidades militares.

Además, los sargentos también actuaban como enlaces entre los oficiales y los soldados rasos, transmitiendo órdenes y asegurando que se cumplieran en el campo de batalla.

A lo largo de los siglos, el papel del sargento en el Ejército español ha evolucionado significativamente, adaptándose a los cambios en las tácticas militares, la tecnología y las necesidades operativas. Sin embargo, los principios fundamentales de liderazgo, disciplina y responsabilidad que caracterizaban el papel del sargento en el siglo XV siguen siendo relevantes en la actualidad.

El sargento del Ejército español ha pasado de ser principalmente un líder y entrenador de las tropas a desempeñar un papel más diverso y complejo. En la actualidad, los sargentos no solo son responsables de la formación y disciplina de las tropas, sino que también tienen un papel crucial en la gestión de recursos humanos y logísticos, la supervisión de la ejecución de tareas operativas y el mantenimiento de altos estándares de profesionalismo y ética militar.

Además, con el avance de la tecnología y las nuevas amenazas a la seguridad, los sargentos han tenido que adaptarse a entornos operativos más complejos, lo que requiere una mayor capacitación en áreas como ciberseguridad, operaciones especiales y gestión de crisis.

Esta evolución ha llevado a una mayor profesionalización del rol del sargento, con énfasis en el desarrollo de habilidades de liderazgo, toma de decisiones efectiva y adaptabilidad a entornos cambiantes.

En resumen, el sargento del Ejército español ha experimentado una evolución significativa a lo largo de los años, adaptándose a las necesidades cambiantes de las fuerzas armadas y desempeñando un papel fundamental en la preparación y ejecución de misiones militares.

A. Nuestras impresiones.

El acto de Arriado de la Bandera es una ocasión cargada de significado y solemnidad que deja una profunda impresión en aquellos que lo presencian. Personalmente, tuve la oportunidad de observar este acontecimiento de cerca y quedé impactado por la seriedad y el respeto que lo acompañaban.

Desde el instante en que la ceremonia se inicia, se siente una atmósfera de respeto y solemnidad. Los participantes, con sus uniformes impecables y movimientos precisos, transmiten un sentido de disciplina y honor que inspira respeto. A medida que la bandera se pliega y se guarda con devoción, se reafirma el compromiso con los ideales por los que han luchado generaciones pasadas.

Este acto deja una impresión perdurable, destacando la responsabilidad de ser parte de una nación y la importancia de rendir homenaje y respeto a sus símbolos más sagrados.

Asimismo, ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el significado de los emblemas patrios y el sacrificio de aquellos que lucharon por nuestra libertad. Actúa como un recordatorio de los valores esenciales de la nación y de nuestra responsabilidad como ciudadanos de preservarlos y protegerlos.

También una oportunidad para reflexionar sobre el significado de los símbolos de nuestra patria y el sacrificio de aquellos que lucharon por nuestra libertad. Es un recordatorio de los valores fundamentales de la nación y de nuestra responsabilidad como ciudadanos de preservarlos y defenderlos.

Para un estudiante de primero de bachillerato, este evento es especialmente impactante, ya que marca una conexión con la historia que estudiamos y la tradición de nuestro país. Nos incita a reflexionar sobre nuestro papel en la sociedad.

El trato y la reacción de la gente durante el arriado de la bandera fue, sin duda, de respeto y admiración hacia los militares y el significado detrás de esta ceremonia; el cómo la audiencia observaba con atención cada movimiento y gesto, comprendiendo la importancia del evento.

Por parte de los militares, se notaba un comportamiento ejemplar y respetuoso hacia los demás, tanto entre ellos como hacia los civiles presentes. Su actitud era de profesionalismo y compromiso con el cumplimiento de sus deberes, transmitiendo una imagen de disciplina y honor.

Durante la ceremonia de arriado de la bandera, se generó un ambiente de compañerismo y respeto mutuo entre personal militar y civil, fortaleciendo los lazos de unidad y el apecho por los valores que simbolizan.

En conclusión, el arriado de banderas es una experiencia que deja una profunda impresión en quienes lo presencian, recordándonos la importancia de la patria, el honor y el compromiso con nuestros valores fundamentales. Como joven, me siento afortunado por haber presenciado este evento y con ello recordar la importancia de estos valores en mi vida.

B. Experiencia personal en las instalaciones de la Comandancia General.

El trato que recibimos fue espléndido tanto de los suboficiales como del coronel que nos dio el tour por las instalaciones fueron muy amables y agradables. Además el tour que nos dieron por las instalaciones fue muy interesante enseñándonos diferentes cuadros que representan hechos muy importantes de la historiografía militar española como es el desembarco de Alhucemas, también nos enseñaron diferentes fotos de comandante generales de Melilla y nos explicaron un poco de sus historias y sus hazañas y en el tour por las instalaciones nos enseñaron diferentes salas de la comandancia general como la sala del trono o el despacho del comandante general de Melilla Sáez Rocandío. En conclusión, la visita fue muy gratificante y muy instructiva y las personas que nos atendieron fueron muy amables.

El arriado de bandera es una ceremonia militar que se lleva a cabo al final del día, generalmente al atardecer, para bajar la bandera nacional de un mástil. Esta ceremonia es un acto de respeto hacia el símbolo nacional.

Para un grupo de adolescentes y estudiantes de bachillerato este acto no puede ser más sorprendente; cómo los soldados desfilan con tanta formalidad y compromiso por el trabajo que realizan. Puede resultar muy inspirador para muchos jóvenes que tienen en mente incorporarse al ejército como demuestran la disciplina y dedicación al servicio de la patria.

Algunos rasgos como son la sincronización de sus movimientos, el brillo de sus uniformes y el orgullo que reflejan en sus rostros son un recordatorio de la importancia del trabajo en equipo y la responsabilidad individual; estos elementos se combinan para crear una imagen impactante de disciplina y colaboración.

Para los espectadores, presenciar este desfile puede despertar un sentido de respeto hacia aquellos que sacrifican su comodidad y seguridad en aras de proteger a su país. Es un momento para reflexionar sobre el valor del servicio a la comunidad y la importancia de defender los ideales en los que se cree.

Yo tuve la oportunidad de asistir y presenciar este acto, y por lo ya mencionado me resultó un evento fascinante; el respeto que era transmitido por todos, tanto por los soldados que había, como por el público que estaba espectándolo y las autoridades que asistieron. El compromiso y la pasión con la que hacen su trabajo. La seriedad que se suma a las anteriores y por último el orgullo transmitido.

En conclusión, el arriado de bandera es mucho más que una ceremonia militar; es un acto que inspira Consideración, control, colaboración y lealtad hacia el país. Para los jóvenes espectadores, representa una oportunidad de reflexionar sobre el sacrificio y la dedicación necesarios para servir a la comunidad. Presenciar este desfile es un recordatorio de la importancia de defender los ideales en los que se cree y de valorar el servicio a la Patria.



**Tras el emotivo Acto de Arriado de Bandera,
con el resto de compañeros de clase.**

Los Anexos



6.- ANEXOS.

A. Láminas.

Se incluyen varios dibujos, hechos a mano y coloreados, que ilustran aspectos relacionados con el trabajo, sobre todo, los uniformes de Sargentos de diferentes épocas. Con ellos, esperamos aportar originalidad al Trabajo.

B. Vocabulario.

AGBS.- Academia General Básica de Suboficiales. Con sede en Talam, es el centro de formación de los sargentos de nuestro Ejército.

Alabarda.- Arma blanca de asta larga, de entre 2 y 3,5 metros de longitud, que combinaba corte y punta, con una hoja afilada y rematada por cuchillas en forma de hacha o media luna. En Italia se la denominaba "*sargentina*", mientras que en España era conocida como "*sargenta*". A lo largo de la historia, las alabardas han sido empleadas por los sargentos como emblema de autoridad y como instrumento para preservar la disciplina entre las tropas.

Convoy.- Conjunto de medios militares que, pudiendo llevar víveres, mercancías y enseres, se desplaza avanzando en columna con escolta o guardia, para su seguridad y defensa.

Cuadrillero.- En la Hueste Real, era el encargado de la impedimenta, de las nóminas y del cuidado de heridos, enfermos y prisioneros, así como del control del armamento y disciplina de su cuadrilla. Estas misiones son muy parecidas a las del posterior cargo de Sargento, lo que permite considerarlo su antecedente.

Fuerte.- Recinto fortificado, generalmente amurallado, con aspilleras.

Ingenio.- En Cuba, eran las antiguas fábricas de azúcar, es decir, instalaciones industriales dedicadas a la molienda y procesamiento de la caña de azúcar, para la obtención de dicho producto final. Tanto para el transporte de la caña como para dar fuerza motriz en la molienda, se utilizaban bueyes y otros animales de tiro.

Primeraco.- El número uno de una Promoción. En la AGBS, suele recibir un sable de gala el día de su graduación.

Rancho.- La comida del soldado.

Sargentería.- Ejercicio del Sargento en la formación, disposición t economía de la tropa

Sargento.- Militar de graduación intermedia, generalmente entre la oficialidad y la tropa y, en particular, el de rango inferior al sargento mayor o sargento primero y superior al cabo, encargado de la instrucción y supervisión de los soldados en cada cuerpo del Ejército.

Tercios.- Unidades militares de infantería del Ejército español durante la época de la Casa de Austria, compuesta de un número variable de compañías, con un militar con título de maestro de campo al mando, y unos capitanes comandando cada compañía. En su disposición y combate, el Sargento siempre desempeñó una importante misión, de control de la tropa y ejecución de órdenes.

Trinchera.- Zanja defensiva excavada en el terreno, que permite disparar a cubierto del enemigo.



LA BANDERA.

Con algunos de nuestros compañeros y profesores, la tarde en que
asistimos al emotivo Acto de Arriado de la Bandera.





Sargento Siglo XVII

Sargento

.1750.



C. Fuentes de información.

Para la realización de nuestro trabajo revisamos varios libros de Historia sobre el Ejército español y su organización. También consultamos varias páginas de internet, en donde encontramos información muy variada e interesante, además de fotografías y cuadros históricos.

Los libros trabajados fueron:

FERNÁNDEZ, Emilio. *"Sargentería"*
M^o de Defensa. Madrid. 2000

SALAFRANCA, J. F. *"Procedente de Suboficial"*
Editorial Algazara. Málaga. 2004

MARTÍNEZ, F. – SÁNCHEZ, J. M. *"Tercios de España. La infantería legendaria"*
EDAF. Madrid. 2006

FFERRER-DALMAU et al. *"De Felipe V a Felipe VI. Trescientos años del Ejército Español"*
EDAF. Madrid. 2018

PUEL DE LA VILLA, F. *"Historia del Ejército en España"*
Alianza Editorial. Madrid. 2005

MARTÍNEZ, F. *"Una pica en Flandes. La epopeya del Camino Español"*
EDAF. Madrid. 2007



"Nuestros" libros.

Las páginas web más importantes que vimos fueron:

www.despertaferro-ediciones.com

www.artehistoria.com

www.omniamutantur.es

www.canal.uned.es

Agradecimientos:

A todos los que nos han ayudado en la redacción de este Trabajo.

- **Personal de la Comandancia General, en especial, a:**

Teniente coronel de Caballería Francisco José Calderón Barragán.

Brigada de Caballería José Carlos Martín Cuenca

Soldado de Ingenieros Daniel Díaz Gallardo.

Soldado de Ingenieros Miguel Fernando Alemán Castillo.

Suboficial mayor de Caballería Luis Negrillo Gutiérrez

Subteniente Especialista Jesús Pernaute Miranda

Brigada de Infantería Rafael Pérez Idricia

Brigada de Artillería María de la Paz Reguera de la Flor

Sargento primero de Caballería Carlos Gregorio Oses Castillo

- **Personal de la Biblioteca Militar.**

- **Equipo directivo de nuestro instituto (sobre todo, al Secretario).**

TOQUES DE TAMBOR

Signos adoptados para los toques de caja.

Redobles
Rau Plau Tarau Tau

1º Atención

Sirve tambien para silencio.

2º Llamada de banda

3º Diana

4º Escuadra

5º Pelotón



*II SÌ, MI
SARGENTO!!*



Ser Suboficial supone:

- Ejercer el mando y la iniciativa para transmitir, cumplir y hacer cumplir, siempre, las órdenes recibidas.
- Asegurar la ejecución de las tareas encomendadas.
- Colaborar en el planteamiento y control de la ejecución de las operaciones militares.

 Sargento  Sargento 1º  Brigada  Subteniente  Suboficial mayor